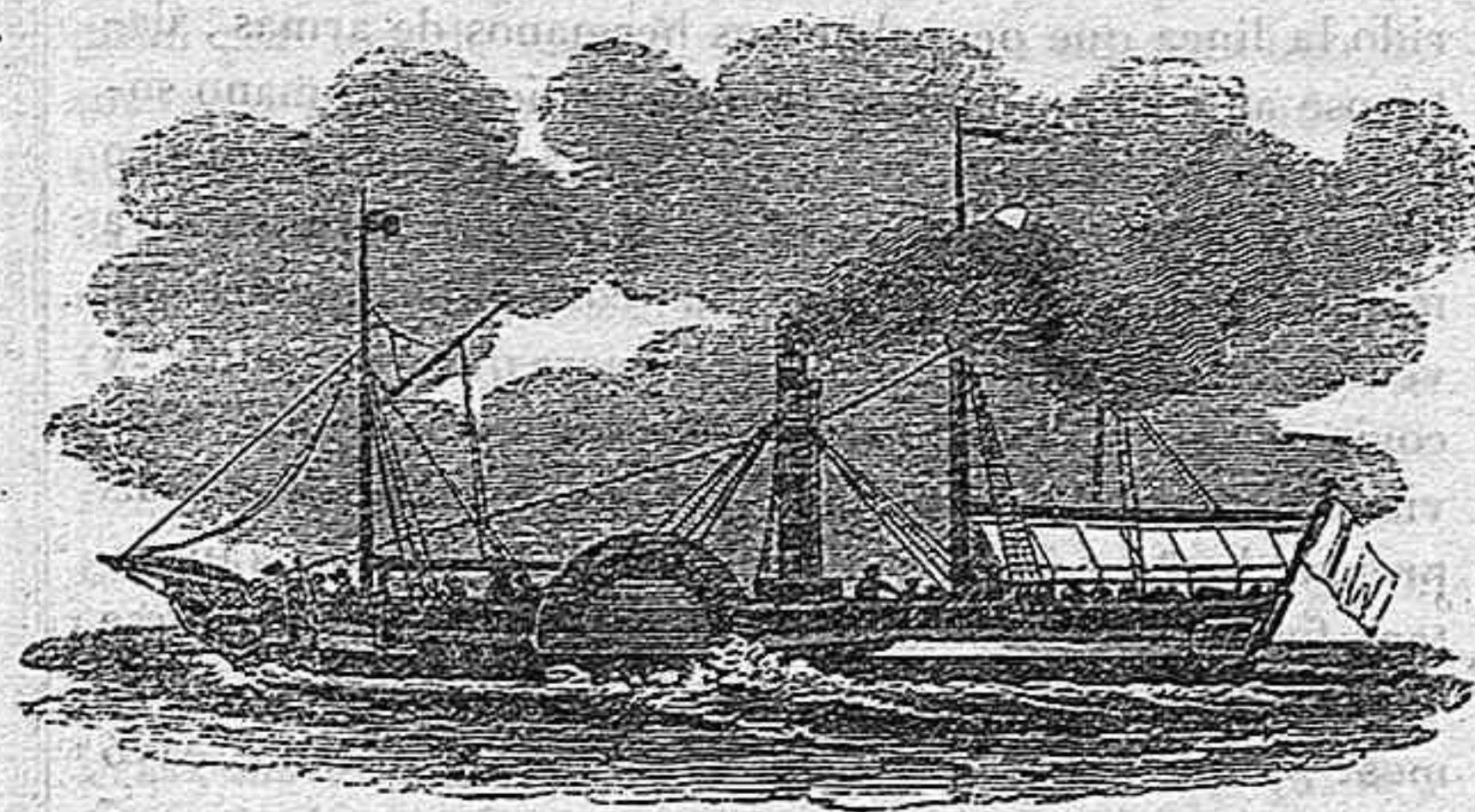


EL VAPOR



PERIODICO MERCANTIL, POLITICO Y LITERARIO

DE CATALUÑA.

publicado bajo los auspicios de S. E. el

CAPITAN GENERAL,

DEDICADO AL MINISTERIO DE FOMENTO GENERAL DEL REINO.

Este periódico sale los mártres, viérnes y sábados por la mañana. El precio en Barcelona es de 10 rs. vn. al mes y treinta por trimestre, recibiendo los SS. Suscriptores los números en sus propias casas, donde se les pasarán asimismo los recibos al renovarse la suscripción. En las provincias deberá adelantarse un trimestre á razon de 54 rs vn. franco de porte, pagándose por seis meses 108 rs. Se suscribe en las provincias en las librerías donde se despacha el Buffon; y en Barcelona en las de Gorchs, bajada de la Cárcel, y A. Bergnes y C^{ta}, calle de Escudellers n.º 13, á donde se dirigirán las reclamaciones, noticias mercantiles, ejemplares de las obras que se anuncien, y demas advertencias que se juzguen oportunas y ventajosas para el interesante objeto que se propone este periódico.

Quando la prudencia puede prevenir los males, nos queda un medio de atajarlos apelando á los recursos de la esperiencia y el ingenio. Desenvuélvese el cólera con desmesurada violencia por los barrios de Lisboa, emponzoña ya las cercanías de tan vasta poblacion, y envuelve á todos sus habitantes en una nube mortífera. En balde sería estendernos en dibujar los estragos que allí causa: embótase la pluma al describirlos, y lejos de complacernos en la tétrica pintura, nos limitaremos á las breves cláusulas de una saludable advertencia. No desplegara por cierto toda esta saña, ni lamentáramos ahora un foco de contagio en aquel punto, como se hubiesen opesto el aseó y el régimen á sus insidiosos ataques. El régimen y el aseó los neutralizaron en Viena, Lóndres y Berlin; y el régimen y el aseó los rechazarán con triunfante suceso de cualquiera poblacion. El cólera es como aquellos fantasmas que de lejos espantan, pero que aguardándolos con serenidad se desvanecen.

Nosotros, que conocemos cuanto vale Barcelona para una calamidad general, que estamos penetrados del zelo de sus Autoridades, del discernimiento de sus médicos, y de la limpieza de sus habitantes, les anunciamos esta catástrofe para que si algun día la destinase el Cielo á nuestras playas no nos cogiera desprevenidos. No nos detendremos á verificarlo como no tuviésemos en la mano el remedio. Inútil fuera entonces contristar los ánimos presentándoles en los términos de la Peninsula este nuevo enemigo de la civilizacion europea; pero es muy del caso advertirlo, puesto que no sería Barcelona menos aseada que Viena, menos científica que Lóndres, menos cuerda y oportuna que Berlin.

El Dr. D. Juan Drument sigue arrostrando en aquella plaza los rigores del contagio con un zelo, acierto y eficacia que se atrae los aplausos y bendiciones de naturales y extranjeros. Sabemos que estaba concluyendo una memoria sobre el cólera para remitirla á la Junta superior sanitaria de Madrid, y no dudamos que sea monumento no menos útil para remediar la calamidad, que para contribuir á la gloria del facultativo que merece la ilustrada confianza del Cuerpo médico mas respetable de la Peninsula.

Revista de ambos mundos.

TURQUIA.

Segun noticias recientes de Constantinopla, el Gobierno otomano se dispone á poner el Bósforo en estado formidable de defensa. Las baterías de la punta del Serrallo, de la torre de Leandro, cerca de Scútari, de Taptschana y de Stauros reciben considerables refuerzos. Desde Taptschana hasta los antiguos castillos donde pretenden los arqueólogos que Darío efectuó su travesía, cubren el canal de Constantinopla buques de todas dimensiones, entre los cuales descuella el magnífico navio almirante Hissar. El fuerte de Europa y el de Asia, en medio del canal, están erizados de baterías. En una palabra, el paso por esta parte se halla muy bien defendido, y nada deja que temer. Dicese si las tropas rusas deberán ocupar dichos fuertes. (Gaceta de Augsburgo.)

PRUSIA.

Berlin 17 de junio.

Habiase anunciado una entrevista en Praga entre S. M. el Emperador de Austria y el rey Carlos X y su familia, á la cual debía tambien asistir el Rey de Prusia; mas como este Monarca no se haya mostrado muy dispuesto á ello, se ha abandonado el proyecto. El principe de los Países Bajos ha llegado á esta para anunciar á nuestro Gabinete la firme resolucion de su padre de no hacer mas concesiones á Bélgica, ateniéndose al último tratado. Asegúrase haber declarado este Principe al Ministro de Negocios extranjeros que su padre despues de haber accedido á cuanto le pareció conducente, no pasaria ya mas adelante; y que si Francia e Inglaterra exigian de él nuevos sacrificios, apelaria á la antigua amistad de la casa de Brandeburgo; y en el inesperado caso de verse desatendido, no vacilaria en lidiar con las solas fuerzas de Holanda para el sosten del honor nacional. Mr. Ancillon no habrá dejado de oponer á estas insinuaciones todo cuanto pueda militar en favor de una paz comprada á costa de tantos sacrificios; mas no obstante

el Principe parece haber persistido en su declaracion. Si así fuese, no dudamos que Bélgica se veria obligada á ceder. (Mercurio de Suavia.)

INGLATERRA.

Lóndres 24 de junio.

Las noticias que han llegado esta mañana de Bahía son algo siniestras, pues parece que el 13 de abril y dias consecutivos estallaron los mas serios desórdenes. Lograron los insurgentes apoderarse de los principales fuertes; mas las tropas que hizo marchar el Gobierno pudieron desalojarlos á favor de bien dirigidas descargas de artillería. No obstante el pais seguia aun en el mayor desorden. (Courier.)

La escuadra de S. M., compuesta del San Vicente de 120 cañones, del Malabar de 74, del Barham de 52, del Alfredo de 52, del Madagascar de 46, del Rainbow de 28, del Pelicano de 18, del Champion de 18, del Escila de 18, del Rápido de 10, de la Cordelia de 10, del Raleigh de 18, y de otros buques, hallábase concentrada en Malta el 20 de mayo. Aguardaba órdenes para pasar á los Dardanelos, donde debe haber llegado á estas horas, reforzada con el Britannia de 74 cañones, el cual lleva el pabellon del almirante Malcolm. El Acteon de 28 se hallaba en Constantinopla, y el Filomela de 18 en Gibraltar. El Madagascar, debía apostarse en las islas Jónicas, y el Raleigh en Esmirna. El Belvedere de 42, que estaba cargando bastimentos en Spithead, se halla probablemente destinado á Portugal. Este último buque ha cruzado durante algun tiempo á la vista de Trípoli, donde dos partidos se están disputando el poder. El hijo segundo del viejo Bajá, hollando los derechos de su padre y de sus dos sobrinos hijos de su hermano mayor, se ha encerrado con el viejo Bajá en la fortaleza con 300 hombres; los dos sobrinos están bloqueándole estrechamente por tierra, y si pueden emplear algunas cañoneras por la parte de mar, lograrán rendir fácilmente el fuerte. Créese que el Bajá de Egipto, en cuanto se vea libre, intervendrá en este asunto. (Morning-Herald.)

FRANCIA.

Paris 26 de junio.

En la bolsa de hoy se ha suscitado la cuestion de si el imperio ruso consentiria en una especie de desarmamento, segun indican las cartas recibidas de Odesa, las cuales anuncian haberse suspendido los preparativos que se estaban haciendo para el nuevo embarque de tropas destinadas á Constantinopla, mandando descargar las municiones que ya se habian embarcado. El *Diario de Odesa* (véase nuestro *Alcance* de ayer) anuncia tambien el próximo regreso de las tropas que hay en Constantinopla. Estas noticias, que no son mas que una repeticion de las promesas hechas de antemano por el conde Orloff, no han producido la mayor impresion, por haberlas comparado con las que dan los periódicos alemanes acerca de los preparativos de defensa que se hacen en los Dardanelos, cuyos fuertes trata nuevamente la Puerta de poner á la disposicion de los Rusos.

En 23 de mayo la escuadra inglesa no habia salido todavía de Malta. ¿Quien nos asegura que en cuanto se halle reunida con la francesa y acercádose al Estrecho, no se prevalga de ello el conde Orloff para mantener la escuadra rusa en el Bósforo y aun para exigir se le entreguen los fuertes?

Otra vez lo repetimos: todo esto no es guerra, pero si prolongacion del *statu quo* que no dejará de atraernos algunos créditos suplementarios y complementarios.

(*Diario del Comercio.*)

Léase en el *Courrier du Gard* del 11 de junio lo siguiente:

«Verificóse la noche pasada un suceso cuyas circunstancias han llenado de consternacion la ciudad de Uzes. A las diez y media, cuatro jóvenes de veinte años, los señores J***, F***, G*** y C***, muy conocidos por la exaltacion de sus opiniones filosóficas y republicanas, salieron del *Cafe del comercio* con el intento de darse muerte. Provistos cada uno de una pistola y llevando consigo cuatro botellas de vino blanco y una de licor, dirigieronse hácia la quinta del Sr. G***, á un cuarto de legua de la ciudad. El Sr. G*** se entretuvo en recortar las balas que pasaban del calibre de las pistolas; apenas las tuvo cargadas, sacó el reloj, y viendo que solo se-ñalaba las once menos cinco minutos, dijo á sus camaradas: «Solo nos quedan cinco minutos que vivir.» Espirando este término, coge su arma y dice: «La hora ha dado ya» y contestando á la observacion del Sr. C*** que proponia diferirlo hasta media noche, añadió: «No, no; es inútil; voy á enseñaros de que modo se hace.» Colocándose entonces en el umbral de la puerta, aplicó la pistola debajo de la barba, suelta el gatillo, y el infeliz espira en el momento.

«El Sr. J*** coge entonces su arma, y dice: «Ya ha llegado mi vez.» Mas en el momento en que iba á ejecutar su designio, detiéndole C*** el cual logra triunfar de la resolucion de su amigo. El Sr. F*** que debia castigar la irresolucion de C*** y morir el último, acaba por ceder á los esfuerzos de este, y los tres vuelven á la ciudad, resueltos á denunciar al fiscal tan funesto lance. Trasládose la autoridad, á la una de la mañana, al lugar de la escena para reconocer y hacer constar el estado del cadáver. Este suceso no fue provocado por

ninguna escena anterior, y se atribuye á una imaginacion exaltada por ciertas lecturas que lograron estraviar el espíritu de aquellos jóvenes.»

Escriben de Leon con fecha 13 de junio:

«Ayer, á las cinco y medio de la mañana, fue ejecutado en el campo de Marte un soldado del 21 de línea, condenado á muerte por asesinato. Asistieron á aquel terrible acto de la justicia militar cincuenta hombres de cada regimiento y todo el 21. Despues que el reo hubo recorrido la línea que ocupaban sus hermanos de armas, detúvose ante su coronel, y le dijo poniendo la mano sobre su gorro: «Adios, coronel!» Entrado ya en el cuadro llamó al comandante de la plaza, y le pidió permiso para mandar el fuego, lo que le fue concedido: quisieronle vendar los ojos, mas de ninguna manera quiso consentir; y cogiendo el pañuelo lo ató al rededor de la frente. Volviéndose entonces al piquete, dijo: «Granaderos, ¿estais preparados?» y á una señal afirmativa continuó: «apunten, fuego!» Mas como la prontitud del mando no diese lugar á su inmediata, ejecucion exclamó otra vez: «Vamos! ¿á que aguardais? fuego!» Al mismo instante cayó exánime.»

ESPAÑA.

Madrid 29 de junio.

En el dia 26 se ejecutó el simulacro militar que estaba dispuesto fuera de la puerta de Alcalá. A las once de la mañana se presentaron SS. MM. en el mirador de la montaña Rusa, y se empezó el fuego de las guerrillas y baterías. El ejército atacante, mandado por el general Sarsfield, ocupó la primera línea á la una y media, á cuya hora se suspendió la accion para dar descanso y los ranchos á la tropa. A las cinco y media de la tarde volvió á romperse el fuego por el ejército defensor al mando del general Quesada, que fue desalojando al enemigo de los puntos que habia ocupado, hasta ponerlo en retirada al anochecer, que se concluyó la funcion. Ha sido muy considerable el número de espectadores de todas clases que ha habido en derredor del campo y entre los cuerpos que ha maniobraban. El fuego era vivísimo, especialmente el de artillería; y todos los cuerpos de ambos ejércitos han evolucionado con destreza, si bien hay quien atribuya demasiada lentitud en las operaciones, pareciendo que se necesitaba mucho mas tiempo para ejecutar el plan trazado, ó que este debia realizarse con mas celeridad. Han ocurrido algunas desgracias por la voladura de una caja de municion y otros incidentes tan de temer en semejantes ejercicios. Concluidos estos, hubo un magnífico ambigü para los convidados en la buerta del Duque de Frias, inmediata al campo de batalla.

(*Boletín de Comercio.*)

Murcia 25 de junio de 1855.

El benemérito regimiento de caballería de Estremadura 3.º de ligeros, que jamás puede desmentir su lealtad y respeto á nuestros amados soberanos, y su decision en sostener los derechos de la augusta Princesa Doña MARIA ISABEL LUISA al trono de las Españas, acaba de dar un nuevo y público testimonio de estos sentimientos. Queriendo su coronel D. Joaquín Arvizu en union con toda la oficialidad perpetuar en su cuerpo dignamente la memoria del deseado dia 20 de junio de 1855,

dispuso se celebrase una solemne Misa y Te-Deum en la Iglesia de padres dominicos, asistiendo la capilla de música vocal é instrumental de la Catedral: aumentó el brillo y realce de este religioso acto, la concurrencia del Illmo. Sr. obispo del Esmo. Sr. D. Bartolomé Amorós, el Sr. Comandante general militar de la Provincia. Intendente de rentas, Subdelegado de policía y demas Autoridades, Gefes y Oficiales del ejército y de voluntarios Rea listas; Empleados en los diversos ramos administrativos, Clero regular y secular, y otras varias personas distinguidas de todas clases y sexos, que acudieron presurosos y llenos de entusiasmo á tener parte en una funcion tan solemne como justamente dispuesta, acreditando de este modo que si grande es el gozo que puedan sentir los valientes de un Cuerpo tan distinguido, de ver llegado el dichoso dia por el que todos los verdaderos amantes del REX y de la patria suspiraban, no es menor el que á cada uno de los concurrentes les cabia.

Además de este acto religioso, tan propio de un Cuerpo que pertenece á una nacion católica, por la tarde hubo gran parada de las tropas de esta Capital, mandadas por el Sr. comandante general el brigadier D. Antonio Gaspar Blanco, á quien tanto debe este Reino, compuesta del brillantísimo regimiento de caballería 3.º de ligeros. al mando de su teniente coronel el coronel D. Ramon de la Torre, en razon á que su acreditado coronel D. Joaquin Arvizu mandaba la brigada, compuesta de dicho regimiento de caballería, del lucido y benemérito batallón de voluntarios Rea listas núm. 40, al de su digno 2.º comandante el Sr. D. José Melgarejo, conde del Valle san Juan, y de la bien constituida compañía de artillería de la misma arma, al de su capitán D. Juan Marengo, desfilaron en columna de honor por delante de los retratos de SS. MM., habiendo de antemano, con las armas presentadas, dado los vivas á nuestros augustos soberanos y á su escelsa Princesa Doña MARIA ISABEL LUISA, heredera del trono de España, que con algun intermedio daba el indicado Comandante general, cuyos ecos de repeticion de todos los que la componian y gran número de espectadores concurrentes, resonaban con la mas halagüeña armonía, rindiéndoseles al mismo tiempo el mas respetuoso saludo con las banderas y estandartes.

Por la noche una vistosa y brillante iluminacion en toda la fachada principal del edificio en que está acuartelada la mayor parte de la tropa; en cada uno de los balcones adornados con vistosos transparentes y sencillas y bien dispuestas colgaduras, se leía una octava alusiva al objeto de la funcion de este dia, corroborando mas la adhesion del Cuerpo á la legitima sucesion directa; variada la forma de la puerta principal por medio de bastidores, se elevaba sobre ella un elegante medallón en donde se veian los bustos de nuestros amados soberanos, y debajo la inscripción siguiente: A LA PRINCESA DE ASTURIAS.— El Coronel y Oficiales.—Obsequiosos y leales. Por último, la música, sin cesar de tocar variadas y armoniosas piezas, y situada frente al edificio, en donde igualmente lo estaban varias filas de sillas para colocar á las señoras que concuriesen á ver la iluminacion, realizaba este hermoso y bello cuadro, que atrajo en una gran parte de la noche un concurso inmenso, el cual á la par que satisfacía su curiosidad y recreaba los sentidos, rebosaba de contento considerando que tenia dentro de sus muros uno de los cuerpos mas beneméritos del Ejército, con quien ha fraternizado estrechamente desde que llegó á esta Ciudad, y que siempre será un fuerte escudo que lo defiende contra los que intenten perturbar la tranquilidad que felizmente disfruta esta Capital y su Provincia; tranquilidad que esperamos no se alterará por mas que el genio inquieto de la discordia se empeñe en privarnos de este bien.

(*Correspondencia del Vapor.*)

Valencia 28 de junio.

En la noche de ayer y á beneficio del primer actor Pe-

TEATRO ESPAÑOL.

LOS ZELOS INFUNDADOS.

Comedia en dos actos, original de don Francisco M. de la Rosa.

Cuando se representó por primera vez esta comedia en los teatros de la Corte, todos los periódicos se esmeraron en analizarla y tributar á su autor los elogios que se le deben. Digna de Scriber por lo risueño y festivo de su plan, y de Moratin por la pureza y el chiste del lenguaje, acaso escude á entrambos en el arte difícil de enmarañar el diálogo sin faltar en lo mas mínimo á la naturalidad ni á la grata cadencia de una versificación fluida y sonora. Las interrupciones son vivas, oportunos los cortes, variados los quites: compónese toda ella de *bocaditos*, para servirnos de una espresion significativa y *bastidoreca*, pero *bocaditos* que chispean de originalidad y donaire.

Tres poetas célebres han presentado últimamente en la escena el ridículo contraste de un matrimonio desigual en edad. Moratin apoyó su comedia en el que ofrecen rigorosamente ambos extremos: Delavigne en la corrompida y perfumada galantería de las clases superiores; y Martinez de la Rosa en las truhanerías de cierto criado para aprovecharse de la desconfianza de un esposo, ya nada mozo, y por lo mismo vidrioso y suspicaz.

En *Los celos infundados* no es el marido un septuagenario regañon, plagado de crónicas y alifafes, sino un hombre to-

clavia firme, despejado, robusto, que si bien de edad entrecana, no guarda proporcion con los juveniles años de su esposa. Aunque algo zeloso, al fin como quien conoce esta diferencia de fechas, no lo seria en términos de hacer infeliz á su consorte si no hubiese quien llevado de perverso interés le obligara á entrar de continuo en malicias y recelos. De consiguiente, no es un enfermo desahuciado, antes bien un hombre que puede fácilmente curar de su manía: y curarlo es lo que se proponen dos parientes suyos por medio de una treta. El uno de ellos, hermano de su muger, se finge un caballero enamorado y galan, que no tiene ningun género de parentesco con la señora; al paso que el otro, mozo atolondrado y tracista, concibe el plan de la trama y lo lleva á efecto con sutil traxadura y artificio. Es de observar que el mismo pensamiento con que se trata de corregir en este drama las demasías de un zeloso, sirve en la *Prueba feliz* para estimular la fria condicion de un marido indiferente, circunstancia que pone en claro aquel axioma teatral de que los recursos dramáticos se prestan á infinita y oportuna variedad con tal que dispuestos sean por manos hábiles, experimentadas y cuerdas.

Pero, ¿porque en este siglo mas que en otro alguno se han dedicado los ingenios clásicos á dibujar la desairada pareja de una niña enlazada con un viejo? ¿Abundan entre nosotros estos casamientos de cálculo? ¿O quizás los viejos de ahora se muestran en efecto mas verdes y ojiales que los de antaño? Difícil nos fuera dar una razon satisfactoria de semejante fe-

nómeno: será si se quiere una casualidad, un capricho; pero de todos modos el viejo sobrado fácil de enternecerse recibe en nuestros teatros ásperas y frecuentes lecciones.

Por lo demás, sin embargo de que la comedia del Sr. Martinez de la Rosa no tiene tanta ambicion académica como las de Delavigne y Moratin, nos parece que llena su objeto con mas exactitud que las citadas. El desenlace de la *Escuela de los ancianos* demuestra contra su propósito á estos señores que es fácil hallar la felicidad en un casamiento desigual, al paso que separándose el del *Viejo y la niña* del estilo festivo y culto de Talia, se introduce de rondon en el tono planidero del melodrama. *Los celos infundados* no desaconsejan del todo un casamiento algo desproporcionado, pero hacen evidente el desasosiego y la ridícula aprehension con que se compran sus deficiencias. (1) Danville es un sexagenario afable, complaciente y fino; D. Roque un marido carcamal, regañon y de avinagrado gesto; D. Anselmo hombre enojado y zeloso amigo por esta debilidad de abrigar chismes y de que le cuenten enredos. Oigamos por un momento á los tres.

(1) Nos atreveremos sin embargo á indicar que peca la fábula del *Viejo y la niña* por su desenredo semi-trágico y lloron, la de *La escuela de los ancianos* por la sobrada sencillez de su plan, y la de *Los celos infundados* por el lance de la chimenea, poco correspondiente á nuestro juicio á lo que exige el decoro escénico? Podemos dudar con harto fundamento de si hay equivocacion en alguno de estos reparos, pero estamos convencidísimos de que nuestra ambicion literaria se daría por muy satisfecha de llegar á producir alguna composicion dramática ligeramente comparable con cualquiera de estas tres.

dro Viñolas, se representó en esta Capital el drama histórico *El Tasso*. A pesar de que á este público nada le quedaba que desear habiéndola visto el año anterior ejecutada por el nuevo Maiquez el Sr. Carlos Latorre, sin embargo, ya por el mérito de la pieza y ya por hacer comparaciones, fue tal el gentío que se agolpó que tuvo que mandar la Autoridad cesasen de dar entradas. Aunque no puede menos de confesarse que el Sr. Viñolas posee los conocimientos de los papeles que toma á su cargo, sería con todo de desear que solo tratase de desempeñar los que fuesen compatibles con su físico; pues si bien su presencia es elegante y airosa, su voz no corresponde á su figura. Así es que ni en el primero, segundo ni tercer acto, tuvo aplauso alguno, pero en el cuarto y quinto recibió muchos, habiendo pintado este último con verdaderos coloridos y casi tan enérgicos como los que empleó el Sr. Latorre.

Siguen los *Arabes* y los *Montescos*, frecuentados y recibidos con el mismo entusiasmo á pesar de que los primeros llevan ya quince representaciones y seis los segundos, en el espacio de dos meses y medio.

Todavía no se han determinado los días festivos de la Jura; pero se ven preparativos del Ilmo. Cabildo eclesiástico, Escmo. Ayuntamiento, Junta de comercio, y otras corporaciones. Sabemos entre otras cosas que se está labrando una lápida de mármol blanco de Carrara, con una inscripción alusiva, para perpetuar la memoria de tan fausto acontecimiento.

(Correspondencia del Vapor.)

BARCELONA.

(Continuación de los festejos.)

Preparábase un torneo para el último día de estos faustos regocijos. La novedad del espectáculo y la especie de prestigio tradicional que entre nosotros conserva, excitaban vivamente el interés y mantenían á todos en ardiente impaciencia. Construíase el ancho palenque; ensayábanse los paladines; ordenábanse colores, divisas, motes y armaduras; disponían las damas ciutas, bandas y listones; y añadíase á tantos preparativos el nombramiento de padrinos, maestros de campo y farautes. No hay que decir si complacian, si entusiasmaban el ánimo semejantes indicios: trasladados como por encanto al siglo XIII, aguardábase el brillante choque, y que algun aventurero de los mas diestros en el arte de justar, pidiese entrar á deshora en el combate, para medir sus fuerzas con la flor de la caballería catalana. No faltó lance de este jaez que realizase la gentilísima pugna, ni se descuidó circunstancia alguna que le diese magnificencia y verdad. Cupo el encargo de formar el argumento al capitán de caballería D. Angel de la Pezuela, joven ventajosamente conocido por la lozanía de su imaginación poética, y por la grata sonoridad y fluida cadencia de sus versos. El programa fue escrito y publicado por el mismo, y lo insertamos á continuación como uno de los documentos que mas contribuirán á la idea del acierto con que se procedió, y de la gala que allí desplegaron los ilustres combatientes.

Descripción del sitio del torneo y de las formas con que debe ejecutarse.

Al Sur de Barcelona, entre la vasta llanura que se estiende desde la esplanada y glasis de su muralla hasta la falda del célebre Monsjovis de los Romanos, cuya cima

opreme hoy la moderna fortaleza de Monjuí, entre los campos floridos de san Beltran y las olas del Mediterráneo, se eleva el gótico palenque donde la brillante juventud y el espejo de la española caballería debe dar las muestras del valor y destreza que heredó de sus abuelos, y las tapizadas y floridas galerías donde ostentando su gala y hechizos, va á temblar por el riesgo de sus amantes ó favorecidos el modelo de la discreción y la flor de la hermosura catalana.

Forma el palenque un cuadrilongo de 300 pies de longitud por 150 de latitud. En el centro de cada uno de sus lados menores se halla una puerta gótica ferrada, la del S. que sirve de comunicacion á los contendedores y da á la falda del monte, y la del N. á los mantenedores y da á la ciudad. Forma el centro de sus lados mayores al O. E. un palco ornado de trofeos y banderas para los jueces del campo, y al E. otro con emblemas amorosos para la Reina del día; á los lados de él se hallan establecidas las músicas solamente; y á los lados del palco de presidencia sigue á derecha é izquierda la galería que en los tiempos antiguos se destinaba para las nobles señoras, los ancianos caballeros que no podían ya justar, los parientes y amigos de los mantenedores y las personas mas visibles por su carácter y representacion, ocupando el pueblo todo el terreno que se estiende desde los otros tres lados y coronando tambien si es necesario hasta lo alto de la montaña. En las inmediaciones del palenque habrá establecidas magníficas tiendas de diversos colores, con las banderas y empresas de los particulares caballeros, custodiando allí sus pajes y escuderos las armas y caballos, y sirviendo manjares y refrescos á los padrinos y clientes de sus señores, y á estos mismos cuando se retiraren á descansar. Habrá igualmente otras dos tiendas llamadas de la sangre para los cirujanos, y en ellas todo lo necesario para curar á cualquier caballero que saliere herido ó contuso de la pelea; por fin, en el palenque junto á las puertas ferradas se alzarán dos grandes postes donde estarán fijos los carteles publicados ya con días de anticipacion, y leídos en la plaza al tiempo que se dirá luego.

En el momento de empezarse la fiesta aparecen ya en la arena dos heraldos con un cuerpo de peones armados, custodiando los premios que estarán en un pedestal sobre rojos y dorados almohadones, y guardando los escudos que hayan enviado los caballeros contrincantes. Era costumbre despues de publicarse una justa el enviar sus escudos al palenque los guerreros que querian entrar en la lid con los mantenedores. Estos escudos se esponian públicamente, y si habia *home á denostarlos*, ó fembra que se juzgaba injuriada por alguno de los caballeros cuyo escudo estaba allí, lo tocaba con el pañuelo, se abria un juicio entre el acusado y el acusador y si este le probaba su delito, el caballero se veia precisado á retirarse de la justa, pues no podia entrar en ella sino el que fuese caballero sin tacha.

A la hora prevenida, ocupando todos sus asientos y dada la señal, entran al son de chirimías, añafiles y atabaiejos los heraldos y los maestros del campo. Van delante cuatro maceros vestidos magníficamente con trages talarés de grana y oro, despues de ellos dos cabalgadores con veste encarnada sin rapacejos, larga hasta la rodilla y con mangas perdidas. En el brazo izquierdo el escudo de armas de los Condes de Barcelona, y en la cabeza sombreros con presilla y sin plumas. Siguen á estos dos aspirantes con veste roja bordada de oro, pero puesta de

modo que la una manga cae sobre el pecho y la otra á la espalda, sacando los brazos por unas aberturas particulares; estos llevan el escudo en el brazo derecho, y el sombrero negro con presilla y plumas blancas. Detrás van los dos heraldos que se hallaban autorizando el campo, y habránse adelantado á la puerta con la mitad de la guardia á incorporarse con la comitiva. Vestirán el mismo traje que los aspirantes, aunque puestas las mangas naturalmente. y en el pecho el escudo de armas de los Condes de Barcelona. Siguen luego los reyes de armas, el primero con veste talar de grana tachonada de barras de oro, manto de tisú de oro guarnecido de arminios, corona de florones y cetro largo, y el segundo sin cetro ni manto, pero con baston largo de plata, y pequeña corona en el borde inferior del sombrero. Finalmente, terminan la comparsa, que acaba de cerrar la gente de armas, los dos maestros del campo acompañados de sus pajes y escuderos. Eudon de Aquitania, con dalmática cenicienta guarnecida de flecos negros sobre brillante armadura de acero, oprime un morcillo cordobés cuyas crines barren el suelo, y D. Alvaro de Umendia, con dalmática leonada recargada de argenteria, lleva con soltura en la derecha mano una fornida lanza con pendoncillo negro, y en la izquierda una adarga redonda sobre cuyo campo de plata se remonta coronada una águila con este mote:

«Tambien se reina en los aires.»

Ambos caballeros toman la posesion del campo, y saludando á los jueces con majestuoso continente, asisten á la lectura del cartel hecha por el primer rey de armas. Recogen los escudos espuestos anteriormente, y dada la venia, salen el uno por los mantenedores, y el otro por los contrincantes, volviendo con ellos y los padrinos, pajes y escuderos al saludo y reconocimiento del campo, en cuyo acto al son de la música se harán vistosas evoluciones (1).

Reunidos despues en una parte los mantenedores y los contrincantes en la opuesta, mandan aquellos á sus escuderos tocar en el caracol una llamada de desafio, á que contesta Rodrigo Henriquez con otra, y arroja su guante en la arena. Recogido por un heraldo, se procede á la eleccion de adversario, y se acercan á presenciara los reyes de armas; los padrinos examinan y prueban las lanzas, y Henriquez toca con el cuento de la suya el escudo del de Toledo, y va á ofrecer su combate á la dama que le plazga. Los maestros despejan la plaza, y quedan solos con el juez de paz nombrado por las damas, mandan cerrar las puertas, en las que se colocan los heraldos, teniendo las cuerdas tirantes, parten la tierra y el sol, y retirados de la tela esperan la señal. Esta la dan los jueces del campo al rey de armas, que estiende su cetro, á cuyo acto resuena el clarin; las puertas se abren, caen las cuerdas, y arrancan al galope los justadores con la lanza en la cuja, acompañados de sus padrinos y seguidos de sus pajes y escuderos. A la segunda lanza D. Iñigo desazona á Henriquez. Los heraldos y el pueblo victorean al vencedor. El vencido es llevado á la tienda de la sangre por su padrino y paje, recogiendo el escudero el caballo y saliendo con él en pos de su amo maltratado. Vencedor D. Iñigo en el primer combate, vuelve á reunir sus mantenedores y repite la llamada de desafio, á que contesta Rubielos de Vandalia desde la entrevalla, y enviando su guante con el

(1) Es de advertir que se prestaron á representar el papel de jueces del campo de este torneo el Escmo. Señor Capitan general del principado D. Manuel Llauder, y el Escmo. Sr. Gobernador Corregidor de Barcelona D. Francisco Javier Fernandez.

DANVILLE.

Songes à quel sort un fol hymen t'expose!
Va, le grand mot lâché, ton bonheur t'aura fui,
Tes rêves orgueilleux s'en iront avec lui.
Que devient de tes goûts le flegme sédentaire,
Si ta femme, à vingt ans, n'a pas ton caractère?
Elle ne l'aura pas. Tu seras tourmenté,
Tu seras le jouet de sa frivolité.
Tu chéris au marais ton pacifique asile,
Et tu suivras ta femme au centre de la ville;
Un vieil ami te reste, et ta femme en rira;
Tu veux dormir, ta femme au bal te conduira;
Ta femme à ton argent, et sa dépense est folle;
Ta femme à ton secret, et ton secret s'envole.
Alors l'honneur, les cris, les pleurs à tous propos,
Et les nuits sans sommeil, et les jours sans repos.
Voilà, voilà ta femme!

Oh! moi, c'est autre chose, encore un coup... mais toi!
Heureux si la traîtresse à ton amour ravie,
D'un chagrin plus amer n'empoisonne ta vie!
Tu verras, malgré toi, du jour au lendemain,
Ce volage trésor s'échapper de ta main.
Tu deviendras jaloux, Bonnard, et quel supplice
Si tu surprends chez elle un amant, un complice!
Enflammé d'un beau feu pour l'honneur de ton nom,
Tu te battras...

D. ROQUE.

¡Ay Señor!... esto va malo,
Malo, malo... Picarnela!
Muñoz dice bien: no es ella
Quien tiene la culpa... yo,
Yo la he tenido... si fuese
Decir... pero si, enmendarse;
Cuando cumpla los ochenta.
Bien dice Muñoz, mal año
Si dice bien... El me inquieta
Con sus cosas; pero encaja
Unas verdades tan secas...
Si yo hubiese consultado
Con él, no me sucediera
Este chasco, no por cierto... etc.

D. ANSELMO.

Tanto me ha hablado tu hermano
Del dichoso forastero
Y su don de enamorarse,
Que me ha ocurrido el deseo
De ver yo mismo su maña...
Que gracia tiene el oírle,
Como quien escucha un cuento?
Yo quiero verle en los lances,
Sin que él sepa que le veo.
El ha de venir muy presto,

Me escondo, te encuentra sola,
Piensa que te habla en secreto,
Y si es cual le pinta el otro
Y empieza á hundirte á requiebros...
A él solo se le arma el lazo,
Tú sabes que estoy oyendo... etc.

Los *zelos infundados* se han ejecutado en este teatro con mucha inteligencia y decoro. Nos ha entretenido en estremo su representación, sin embargo de haberlos visto desempeñar por los actores de mas nota en los coliseos de la Corte. El Sr. Perez luce extraordinariamente en el papel de Juan, pero no sabemos porque lo transforma en *vejete*. Juan es un criado andaluz, pícaro, flexible y rufian, lleno todavía de travesura y de chispa, como le indica continuamente el diálogo. Compárese su papel con el de Muñoz de Moratin, y se notará la distancia que media entre un *vejete* cáustico, santurrón y estantigna y un hombre de reguñares años, tunante y pillito de playa. Nos parece mas acertada y mas correspondiente á lo que se propuso el autor la idea de representarlo como un marinero, sutil talego de maulas, que se habia retirado á buen vivir sirviendo á uno de los mas ricos comerciantes de su patria. Hacemos esta observacion porque el estimable actor, que ha desempeñado el *vejete* con tanto acierto, acabaría de dar á la comedia su propio colorido adoptando los verdaderos tintes del carácter que mas la recomienda tal vez.

paje, entra despues dada la venia; elige adversario al mismo de Toledo, y dedica á una dama su batalla; recibe las armas examinadas por su padrino, y con las demas formalidades del combate anterior, corre tres lanzas con Iñigo; á la última se hacen pedazos en el choque de ambos justadores; echan pie á tierra, desenvainan las espadas y traban un porfiado combate, que termina por romper el de Toledo el yelmo al de Vandalia, cuya cabeza queda descubierta. Se da este por vencido, y los gritos de los heraldos y del pueblo ensalzan al mantenedor segunda vez victorioso. La parte de la armadura quitada á un guerrero en el combate era conquista del vencedor; pero don Iñigo devuelve generosamente su yelmo á Rubielos. El tercer combate es entre el mismo mantenedor, cuya resistencia empieza á picar á los contrincantes, y el fuerte caballero de Galicia don Suero de Camaño, cuyo primer choque ya que no logra desarzonar á su contrario, hace astillas entrambas lanzas. Pie á tierra y desenvainando sus tremendos aceros, se dan horribles golpes sobre los escudos y armaduras, llegándose á cerrar tanto el uno con el otro, que no pudiendo hacer uso de las espadas, las arrojan al suelo, y se asen mutuamente del cuerpo luchando con esfuerzo. El vigoroso Gallego levanta en alto al de Toledo; pero este mas diestro, al fijar sus pies en el suelo enreda los de su adversario que lleno de despecho va á medir el suelo con horroroso estrépito. Nuevas aclamaciones de los heraldos y del pueblo. Don Iñigo con el puñal en la mano se arroja á desatar el yelmo del vencido y á dar el golpe de gracia. El juez de paz interpone su estandarte blanco; hacen señal los jueces del campo y se separan los dos caballeros, el uno entre el clamoreo y los aplausos que arrancan sus tres victorias seguidas, y el otro lleno de cólera entre los gritos de rabia de los contrincantes, que empiezan á acobardarse de entrar en lid con el de Toledo siempre vencedor. Se repite la llamada de desafio, y nadie responde á ella. Los heraldos prorumpen en los gritos de costumbre: *¡Olá vamos, valientes Caballeros! Entrad en la liza. Ved cuantas fermosuras os contemplan.* Nadie se presenta; se repite la llamada por los mantenedores; se vuelve á leer el desafio del cartel. Los jueces van á decidir, cuando se oye en la montaña una llamada de guerra, y entra poco despues corriendo sin aliento un paje primorosamente vestido y con un guante en la mano que anuncia al rey de armas, y este á los jueces, la llegada de dos aventureros, de los cuales el uno pide justar con el caballero que mas se haya distinguido. Dase la venia, y entran los dos en la tela. El uno mas alto y fornido que su compañero, monta un soberbio tremecen castaño con negras y espesas crines, batiéndole su cola esponjada las descarnadas piernas; sobre su negra armadura lleva una dalmática tambien negra, sin otra divisa en su escudo liso, mas que una R. y una G. enlazadas, con este mote al pie: *Mi blason serán mis hechos.* Corta lo oscuro de su atavío una ancha banda anaranjada, que le cruza el pecho y termina en un gran lazo revuelto en el enorme puño de su larga espada de tres filos. El otro, con el mismo negro atavío y sin banda, lleva un escudo cuadrilongo con esta divisa:

*Desdeñoso de triunfar,
Otro por mi causa lidie.*

El escudero de uno de estos caballeros tapados lleva un estandarte cubierto con una funda oscura, y va siempre en pos del negro desdeñoso, que se establece desde luego en uno de los ángulos del palenque manifestando en su ademan el carácter con que se distingue en su escudo. Dase en tanto la señal, y el de Toledo tres veces vencedor rompe dos lanzas con el negro de la banda. Se acometen despues con espada en mano y sin desmontarse, y en uno de los hurtos que hace don Iñigo por evitar el golpe de su adversario mucho mas diestro y fuerte que él, este le aferra del tronco del cuerpo, y con asombrosa facilidad le arranca de la silla y le derriba en tierra. Gritos de admiracion y aplausos al desconocido. Los mantenedores, testigos de su extraordinario esfuerzo y del fácil vencimiento de su mas bravo adalid, sospechando quien sea, le ceden el campo, y los contrincantes permanecen en silencio. Valido el héroe de su derecho, se adelanta á nombrar la reina del dia y elige á la misma doña Blanca (1), hermana del Conde de Barcelona, mantenida por Iñigo de Toledo. Esta Princesa pasa al sitio destinado para la reina de la fermosura, y durante toda la fiesta ostenta en él su rico trage de color de cielo, recamado de oro y guarnecido de arminios, y las preciosas joyas que adornan su pecho y sus trenzados cabellos. Verificado esto, el negro de la banda trata de retirarse á una señal del negro desdeñoso; pero los

(1) Representaba el papel de la princesa Doña Blanca, elegida ecina del dia la Señora Doña María de la Concepcion Llauder.

jueces del campo exigen que se descubran los dos en cumplimiento de las leyes del torneo. Quita entonces un paje la funda del estandarte que traen, y alzan los tapados sus viseras. El estandarte es el pendon de Castilla, el desdeñoso don Sancho el segundo, y su guerrero el Cid. Al instante todos los Caballeros de Castilla, de Leon y de Galicia echan pie á tierra, y se adelantan á besar la mano del Rey su Señor. El Conde de Barcelona, primer juez del campo, le envia su rey de armas, suplicándole se digne acompañarle á presidir la fiesta. Accede el Monarca castellano, y acompañado de la guardia, de los heraldos, maestros y todos los caballeros, pasa á sentarse al lado de don Berenguer entre las muestras de respeto y de cortesía de todos los circunstantes (1).

Todos los lances, encuentros y azares de este plan fueron desempeñados con singular destreza y decoro. Competia la bizarría de los caballeros con la esplendidez de sus arreos y el lujo de los jaces; y era espectáculo grandioso el que ofrecian tantos valientes con sus ferradas lanzas, trémulos penachos y limpios arneses, escaramuceando, revolviendo, señalando cada choque por medio de algun rasgo de habilidad, ó osadía. Estrepitosos aplausos resonaban por el circo; alzábanse de tiempo en tiempo las aclamaciones heráldicas para estimular á los combatientes ó al efecto de celebrar alguna de sus elegantes caídas y gallardos botes; lo que añadido al entusiasmo público, al recio son de los clarines, al tropel de los caballos; y al brillante movimiento de cuantos justaban, torneaban y corrian, inspiraba el entusiasmo de la gloria, y nos hacia agradecer hasta lo sumo este bélico é ilustre pasatiempo.

¿Que mucho que nuestros abuelos manifestasen por él una especie de delirio? ¿Que mucho que deslumbrados á la vista de tantos escuderos, pajes, heraldos y palafreneros; distraídos con vistosos y emblemáticos penachos; ocupados en esplicarse timbres, empresas y amorosas cifras; atentos á los arranques, á los encuentros y á las revueltas y desvíos; agitados en fin por los choques, peligros, atropellamientos y caídas; alzasen al cielo gritos de aplauso y de dolor, palpitando sus pechos del frenético entusiasmo, y victoreando á par del caballero á la dama por quien confesaba haber vencido. Y si parando un momento la atencion en estos nobles ensayos del esfuerzo, tan celebrados por la melancólica musa de los trovadores, se puede decir que tuvieron entonces las armas su edad poética, ¿cuanto mas lo afirmaremos añadiendo á ellos la delicada ternura, la gentil galanteria, el gusto á misteriosas aventuras y el respeto que inspiraban las ficciones supersticiosas, circunstancias que brillaban en los principales guerreros de aquel periodo, y que vinieron á ser como los elementos de la caballería? ¿Y cuanto mas si gustamos á imitacion suya de perdernos por lúgubres selvas, por castillos góticos, por solitarios monasterios, ó volvemos la vista al voluptuoso Oriente, que, á beneficio de las expediciones á Tierra santa, iba por decirlo así, embalsamando y deslumbrando á Europa? He aquí los heróicos pensamientos que nos vinieron en tropel al presenciar este magnífico torneo: por él vivimos un instante en los tiempos de los Cides, Armengoles y Quiñones; y por él tomamos exacta idea de unos siglos en que era la carrera de las armas la única que daba celebridad, la única que cogia á manos llenas los aplausos, grangeándose por todas partes la admiracion del pueblo, el cariño de las damas y los himnos de la poesía.

(Se continuará.)

(1) Despues del torneo lucieronse todavía los caballeros en los juegos de La sortija, La quintana y Suerte de las damas.

Avisos mercantiles.

Gante 14 de junio.

Nuestros lienzos han sido muy pedidos, sobre todo las calidades inferiores: las piezas presentadas en el mercado del dia no han bastado para surtir á los comisionistas.

Ruan 18 de junio.

Hause vendido 5,350 piezas de empesas crudas en el mercado de la semana.

Leon 20 de junio.

Las noticias muy faorvables que vienen de todas partes en órden á la nueva cosecha de seda, producen calma en las transacciones; mas, como no se ignora los numerosos pedidos que ha recibido el comercio, no se duda que pronto faltará género fabricado para cubrir las órdenes.

Marsella 25 de junio.

A pesar de haber sido muy buena la cosecha de la seda en nuestro 3.º distrito, los precios no han desmerecido: al contrario, son algo mas altos que el año pasado. Los capullos, que se vendieron á 1 f. 10 c. á 1 f. 20, han subido hasta 1 f. 50 la libra, señal no equivocada de prosperidad para las manufacturas y los propietarios.

Avisos marítimos. El bergantin brasileño Resolucao, llegado al puerto de Harve, encontró el 14 de junio á los 48 grados de latitud N., y 19 á 20 longitud O., un bergantin abando-

nado á cuya popa pudo leer *Commerce of Pool*; no habia nadie á bordo, ni tenia lancha; su árbol mayor parecia estar entero; faltábale el timon, y estaba forrado en cobre.

Un corresponsal de Nueva-Orleans nos escribe lo siguiente: «El trabajo hecho por trabajadores libres y bien pagados, sale mas barato que el que hacen los esclavos; cuya emancipacion se desea generalmente. Solo dos estados, los de Maryland y Delaware, se oponen tenazmente á ella; pero diariamente van perdiendo los esclavos de su valor, y no se duda que en menos de dos años el trabajo libre será mas ventajoso que el de esclavitud.»

Cuba 31 de mayo.

Hoy entró procedente de los cayos de S. Luis, la balandra gaitiana Enterprise, capitan Mr. Balista Gaspa, su tripulacion 5 hombres y 8 pasajeros incluidos 4 niños y sus padres, naufragos de un bergantin austriaco procedente de Montevideo, que se perdió en los bajos de dichos cayos, con alguna sal por lastre y sin consignatario.

Embarcaciones que han entrado y salido de varios puertos de la Peninsula.

CADIZ.

Diario de la Vigia. Dia 19 de junio han entrado.

Bergantin americano Mary Kimball, John Wooster de Philadelphia, con esperma, duelas, cacao y arroz á don Juan Kenion. Una goleta inglesa y un falucho español, de Gibraltar, con duelas. Tres misticos, un laud y una tartana.

Han salido.

La polacra española la Mariana, para Alicante. El pailebot S. Juan Bautista, para Venidorme. Dos quechemarines, uno para Bilbao, otro para S. Sebastian.

Dia 20 han entrado.

Fragata inglesa Warren, William Laybourne, de Vera-Cruz, Habana, bahia de Cádiz y Mahon, con grana, tabaco, pimienta de Tabasco y jalapa para Gibraltar, á don Federico Rudolph. Goleta española la Ligera, maestre don Antonio Gonzalez, de la Habana y Mahon, con azúcar y palo campeche. Bergantin sario Colombo, Antonio Luis Ardito, de Venicarlo en 4 dias, con aceite para el Rio de la Plata. Un bergantin inglés, otro americano y un falucho de Huelva.

Han salido.

Goleta española S. Francisco (a) la Intrépida, don Fulgencio Martinez Mora, para Barcelona; y un quechemarin de la misma nacion, para el O.

Dia 21 han entrado.

El bergantin americano Catharine, de Philadelphia, con duelas y tabaco. Bergantin inglés Pallas, de Alicante, con aceite. Laud S. Gerardo, Buenaventura Casas, de Salon y Vendrell, con vino, aguardiente, papel y otros efectos.

Han salido.

Bergantin-goleta español, S. Antonio y Animas, Ramon M. Riertra, para Corcubion; y el barco (vapor) Bétis, para Sanlúcar y Jerida.

Sobordo del pailebot español S. Juan Bautista, capitan y maestre don Ricardo Fuster procedente de Puerto-Rico, 547 sacos de cacao caracas á varios; 119 pacas de algodón, y 25 barriles café.

Idem de la goleta española S. Francisco (a) la Intrépida, capitan don Fulgencio Martinez Mora, de Matanzas y Mahon, con 300 cajas de azúcar, y 25 sacos de café á la consignacion de don Pedro Felipe del Campo. Conduce una carga para Barcelona.

Manifiesto del bergantin americano Spark, capitan Charles Kennedy procedente de New-Orleans, 2,400 duelas para pipas, 12,400 dichas para media id., y 7,000 para barriles á D. Angel Maria Castriones; y para Sanlúcar 15,000 dichas para pipas á don José Maria Zarazaga.

Avisos. El bergantin americano nombrado Catharine, capitan R. Stevens, forrado y clavateado en cobre, saldrá pronto para Philadelphia; admite algo de carga: se acudirá para tratar á la calle de San José número 51.

BARCELONA.

Dia 5 de julio han entrado.

Mercantes españoles. De Matanzas, Lazareto de Mahon don de ha hecho la cuarentena, Cádiz, Villajoyosa y Benidorme en 130 dias, la goleta S. Francisco (a) Intrépida, de 110 toneladas, capitan Fulgencio Martin Mora, con algodón, azúcar, palo campeche y cobre viejo á varios, De Burriana y Tarragona en 5 dias, el laud Divino Pastor, de 21 toneladas, patron José Agustin Ximeno, con maiz y ajos. De Idem, el laud Jesus Nazareno, de 22 toneladas, patron Tomas Agustin Rodriguez, con limones y ajos de su cuenta. De Palma en 3 dias, el jabeque correo Virgen del Carmen, de 38 toneladas, patron Nicolás Vivó, con cebada, ajos, lana y otros géneros y la correspondencia. De Sevilla y Vinaroz en 13 dias, el laud las Almas, de 22 toneladas, patron Agustin Carcella, con lana y regalicia, para esta y Marsella. De Morayra y Denia en 7 dias, el laud la Carolina, de 45 toneladas, patron Manuel Paris, con algarrobas de su cuenta. De Denia en 3 dias, el laud S. Nicolas, de 12 toneladas, patron Matias Domenech, con habas de su cuenta. De Palma en Mallorca en 2 dias, el laud S. Antonio, de 15 toneladas, patron Cristóbal Ahomora, con algarrobas, alcohol, y otros géneros al sobre cargo. De Javea en 3 dias, el laud Sta. Ana, de 18 toneladas, patron Pedro Morató, con aguardiente de su cuenta. De Castellon en 2 dias, el laud S. Sebastian, de 20 toneladas, patron Sebastian duran, con algarrobas y loza de su cuenta. Además, 12 buques de la costa de esta Provincia, con vino, sal, madera y otros géneros.

Despachadas.

Bergantin español Concepcion, con lastre y efectos. Bergantin-goleta id. Isabel Luisa, para la Puebla, con varios efectos. Bombarda idem Menorca para Marsella, con aguardiente. Tres laudes idem, para Valencia, Almeria y Denia, con farderia, efectos y lastre. Jabeque id. S. José, para Mallorca, en lastre. Además, 19 buques para la costa de esta Provincia, con trigo, duelas, otros géneros y lastre.

BARCELONA.

IMPRENTA DE A. BERGNES Y COMPAÑIA.

